

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **La utopía en los tiempos de la incertidumbre. Los nuevos gobiernos en américa latina y los jóvenes en el espacio público.**

Natalia Garrido.

Cita:

Natalia Garrido (2009). *La utopía en los tiempos de la incertidumbre. Los nuevos gobiernos en américa latina y los jóvenes en el espacio público. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1249>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# La utopía en los tiempos de la incertidumbre

## Los nuevos gobiernos en América Latina y los jóvenes en el espacio público

**Natalia Garrido**

*Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) UBA.*

*UBACYT S032: "Lo Nuevo y lo Viejo en los Gobiernos y Fuerzas  
de Izquierda en América Latina".*

*Dirección mail: nataliagarrido@yahoo.com*

### **Introducción**

Las recientes transformaciones políticas en nuestra región demandan que asumamos una posición reflexiva; que la región pueda pensarse a sí misma desde un “poder decir más”, o decir de otro modo aquello que aparece como nuevo. Nuestra región debe, por tanto, tomar la palabra para lograr transfigurar el espacio de significaciones en el que se cruzan y proyectan nuevas perspectivas. Esta enunciación, que bien podría catalogarse de abstracta, tiene conexión con la afirmación de no habría carencia de realismo en la disputa de ideas y, por consiguiente, tampoco en la selección de palabras involucradas en lo político. Avanzando un poco más, esta relación es tal que incluso lo político concurre al campo de lo real no escindido del lenguaje. Asimismo, el colocar una palabra por otra es, en muchos casos, nada más y nada menos que cambiar la visión del mundo social, y en consecuencia, contribuir a transformarlo (ver Bourdieu, 2008; Ricoeur, 1996; y otros).

En este sentido, la singularidad propia de las fuerzas políticas que en nuestra región han accedido al gobierno ha estado acompañada por diversos debates, alguno de los cuales ha asumido gran

relevancia en el ámbito público y ejercido influencia en la conformación identitaria de los sujetos realmente existentes. Aunque no nos extenderemos aquí en las discusiones recientes en torno a categorías tales como *populismo* y *nueva izquierda* (ver Aurelio García, Laclau, Natanson, Sader, García Linera y otros), sí nos parece necesario que, dentro de las disputas por las palabras, podamos posicionarnos en la idea, planteada por García Linera, de que nos hallamos en una etapa que convendría pensarse *posneoliberal* (Linera, 2008), es decir, una etapa en la que se vislumbran diferencias a partir de políticas que buscan orientarse hacia la redistribución de la riqueza y la ampliación de derechos pero, asimismo, no deja de estar signada por una fuerte presencia del poder económico y mediático de la derecha, que deriva en la persistencia de la violencia simbólica, económica y política que ha caracterizado al período anterior. Es claro que, desde esta perspectiva, la dimensión cultural y las comunicaciones adquieren particular importancia en la construcción de una nueva identidad, ciudadanía y Estado.

Para retomar el planteo propuesto por Sader (2009), diremos que nuestra región vive una crisis hegemónica que podría explicarse, en parte, por la ausencia de consolidación de un bloque social, político y cultural que pueda resolver las dificultades presentes de manera efectiva. En este sentido, especular y producir una estrategia antineoliberal supondría una disputa hegemónica prolongada, así como la existencia de sujetos que sean capaces de identificarse en formas de acción y pensamiento antineoliberales. Se necesitaría, por tanto, que la región construyera hegemonía apuntalándose en busca de objetivos antineoliberales pero desde una perspectiva posneoliberal.

### **Identidad y participación política**

Partimos de la premisa de que el pensamiento político en general, así como los discursos y las prácticas políticas que adquieren carácter hegemónico en una sociedad, tienen un papel significativo en el desarrollo de cualquier identidad ideológica. A partir de esta premisa, entonces, es claro que la pérdida de hegemonía neoliberal introduce una nueva apertura y nueva transfiguración para las conformaciones identitarias.

La *identidad*, esa construcción contingente susceptible de adquirir nuevos significados y cambiar con el tiempo, es también una identidad *transindividual*, es decir, una identidad que se construye inmersa en un sistema de relaciones sociales, reales o simbólicas, a partir de procesos de identificación nunca acabados (Balibar, 2005).

Con dichas referencias, buscaremos aproximarnos a la dimensión de la conformación identitaria de los jóvenes en Latinoamérica, así como también a sus nuevas formas de hacer política desde lo juvenil. Para este fin, preferimos una perspectiva que no se limite a lo coyuntural ni a la lógica corto-placista.

En principio, debemos decir que, como expresan Margulis y Urresti, “no existe una única juventud”, ya que la misma es también “un significante complejo” en el que entran en juego la diferenciación social, la inserción en la familia, el género, el barrio o la micro cultura grupal (Urresti, 2000:4). La juventud, por tanto, se constituye en una experiencia histórica, es decir, “como un modo de situarse en la facticidad concreta del mundo de la vida” (Urresti, 2000:178). Asimismo, las marcadas brechas y heterogeneidades que se producen al interior de un segmento juvenil tienen influencia sobre las visiones del mundo, oportunidades, estrategias, proyectos y aspiraciones.

Por último, optamos por un enfoque que, tras abandonar el énfasis estigmatizante y reduccionista de aquellos que conciben a la juventud como problema, la reconozca como un actor estratégico, clave de la sociedad y la cultura global, con capacidades y derechos para intervenir protagónicamente en su presente y aportar al desarrollo colectivo (Krauskopf, 2000).

Para analizar los cambios en la participación de los jóvenes, sin caer en el lugar común de etiquetarlos de “apáticos” o “desinteresados” por los problemas de la sociedad, sería provechoso reconocer, y hasta potenciar, las nuevas formas que podrían vislumbrarse. En todo caso, los jóvenes son, al igual que aquellos de antaño, “un síntoma de los tiempos que se viven” (Urresti, 2000).

Resulta, entonces, conveniente reconocer en las nuevas generaciones juveniles sus propias formas de pertenencia, de participación en lo colectivo y de vinculación mediante las herramientas que brindan las nuevas tecnologías, así como también los impactos que han tenido las grandes transformaciones sociales, la redefinición de los escenarios culturales, los modos de organización del trabajo y el descreimiento en las instituciones políticas.

Planteados estos ejes de análisis, queremos mencionar dos ejemplos, quizás menores y hasta disímiles, de participación en el espacio público. Entre los motivos de su elección privilegiamos su composición juvenil y una forma de intervención que, más allá de sus propias limitaciones, pudiera contener algún elemento de tipo disruptivo con la hegemonía neoliberal o algún símbolo de autonomía. Nos alejamos, asimismo, de las formas de participación política más tradicionales e institucionalizadas.

## Los casos de Chile y Argentina

El primer ejemplo del que haremos mención, que tiene lugar en Chile, es el de las manifestaciones estudiantiles en contra de la Ley General de Educación<sup>1</sup>. Si bien las manifestaciones en la vía pública no son un repertorio de protesta novedoso, lo interesante en este caso es que, en contraposición a los análisis de opinión en los cuales se retrataba un desinterés general por lo público y la política en la sociedad chilena, durante el 2006 se produjeron una serie de movilizaciones estudiantiles llevadas adelante por alumnos de colegios secundarios y otros grupos de cientos de miles de escolares en las calles de las principales ciudades de Chile para exigir una mejor educación, testimoniando las injusticias y desigualdades ominosas de la enseñanza. Asimismo, en el 2008, comienza nuevamente este movimiento acompañado por una participación parcial e insuficiente del profesorado. Lo interesante aquí sería destacar cómo en un contexto que se registra de predominante apatía por lo público y la política, las manifestaciones estudiantiles en contra de la Ley General de Educación propiciaron la elaboración de nuevos y diferentes encuentros y solidaridades que abrieron un debate en torno a la ley que hasta entonces parecía saldado. Asimismo, estas movilizaciones mostraron un nivel de cohesión inusitado, sobretodo si tenemos en cuenta el contexto en el que surgieron y el grado de represión recibido por parte de los carabineros. Represión que fue continua y que implicó un gran número de manifestantes detenidos y muchos que fueron heridos; aquello que más tarde se declararía como “excesos” y que, finalmente, haría que algunos jefes y hasta algunos de los mismos carabineros involucrados, sean relevados de sus funciones.

Los estudiantes movilizados apelaban a que se pudiera aprovechar la oportunidad histórica de reformar el sistema de educación en pos de preservar su calidad de Pública, y esto a partir de un debate colectivo que pudiera incorporar a la sociedad civil chilena. En la lectura de sus declaraciones se observa que solicitaban acabar con la mercantilización de la educación y con la lógica de la competencia que logra ser excluyente y fragmentar el sistema educativo volviéndolo garante de las desigualdades sociales existentes.

---

<sup>1</sup> La Ley General de Educación (LGE) reemplaza a la [Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza](#) (LOCE: Ley N° 18.962) que fuera promulgada en 1990 por el dictador Augusto Pinochet y publicada un día antes del fin del régimen militar. Esta ley aprobada en su reemplazo (LGE), si bien establece una normativa marco en materia de educación en [Chile](#), desde sus inicios produjo gran rechazo en función del sistema desigual que la misma perpetúa. Por este motivo, los estudiantes secundarios iniciaron una serie de movilizaciones conocidas informalmente como *Revolución de los pingüinos* o *Revolución pingüina*.

En cuanto al tipo de organización, la misma expuso llamativos niveles de autonomía y autogestión mediante la forma de asambleas que operaban, mayormente, de manera horizontal. Para dicho fin es interesante destacar el rol que jugaron en la comunicación, entre los distintos establecimientos participantes, las redes sociales en internet.

Los secundarios crearon blogs especiales para ilustrar el movimiento de sus colegios, reseñar los problemas que los convocaban y difundir las actividades de lucha. Blogs y fotologs de los estudiantes, de los institutos educativos o de consignas propias de las movilizaciones proliferaron en un tiempo breve acompañando y reforzando su autónoma organización.

En relación a estas nuevas redes y maneras de hacer circular la información es que seleccionamos un segundo ejemplo de participación pero que tiene lugar en Argentina, y que toma como vehículo y puente el camino de lo virtual, específicamente, de lo que se conoce como *comunidad virtual* pero en una definición más autónoma y heterogénea.

Queremos resaltar aquí cómo en los últimos años, con la extensión del uso de internet, aparecieron en Argentina – al calor de las disputas por el sentido en torno al acontecer político- una serie de blogs o *bloggosfera* conocida y autodenominada como *peronosfera*, *peronautas* o blogs *kirchneristas*, entre otras denominaciones posibles.

En principio, si bien no nos estamos refiriendo a un fenómeno masivo, podríamos pensarlo como un incipiente, pero no por eso menos relevante, espacio que se configura como un ámbito más en la disputa y articulación de las identidades políticas, así como de debate en torno a prácticas políticas específicas.

Estos jóvenes de manera, en principio, aislada que en vinculación con su actividad personal, sea ésta estudiantil o laboral y/o ligada a su militancia político-social, aportan de manera voluntaria desde puntos de vista singulares hasta análisis novedosos acerca del acontecer político nacional, con el fin de socializarlos para colaborar en la construcción y disputa de los sentidos que aparecen soslayados y monopolizados por los medios de comunicación masiva a los cuales, en muchas oportunidades, explícitamente se enfrentan.

Como decíamos, se trata de un fenómeno que, hasta el momento, no ha asumido una mayor dimensión que la mencionada, ni una mayor envergadura en el espacio público. Sin embargo, en diversas ocasiones, ha sido utilizado incluso como fuente de datos y de recuperación de discusiones por parte de algunos periódicos de difusión masiva nacional. En este sentido, parecería que si bien su dimensión no parece ser relevante sí parece serlo su refracción sobre algunos de los debates políticos actuales.

En cuanto a las prácticas sociales que a partir de los mismos se desprenden podemos mencionar el caso de algunos encuentros en los que los autores de dichos blogs se han reunido para continuar y profundizar algunas líneas de las discusiones ya planteadas. Dicho esto, debemos aclarar que no se trata de una discusión estructurada ni cristalizada, como tampoco de un colectivo que funciona en torno a objetivos prefijados, sino que -en cuanto a sus contenidos- cada uno funciona de manera independiente. Lo interesante aquí es poder vislumbrar cómo en esa heterogeneidad surgen símbolos transmutados y planteos en común con una potencia para nada desdeñable. Podemos afirmar, entonces, que desde la intervención de estos sujetos jóvenes, y disimiles entre sí, se retoma un contenido político que aparece resignificado y actualizado de manera colectiva.

Si bien en el ejemplo que estamos analizando la forma de red social no hace de superficie para la difusión de una organización colectiva o de un llamado a la acción más específico, en el sentido del de las movilizaciones de los estudiantes secundarios en Chile, parecería apuntar, más bien, a reforzar una identidad política como es la *peronista* en nuestro país, y a examinar desde una óptica en común las prácticas políticas que, manifiestamente, se distan de las predominantes en los noventa. Hemos observado, también, cómo a partir de una fuerte proliferación de dichos blogs se han creado nuevos modos de vinculación, es decir, encuentros no virtuales y solidaridades que se refuerzan a partir de esa fundación de un *nosotros* que “constituye la sustancia misma de toda socialidad”. Para ambos ejemplos analizados podríamos pensarlos como grupos que funcionan de manera más o menos cohesionada “a partir del sentimiento de pertenencia en función de una ética específica y en el marco de una red de comunicación” (Maffesoli, 1990:241). En este punto, la autorrepresentación que producen en el espacio público es relevante debido a que marca fronteras culturales y, asimismo, da cuenta de las exclusiones, jerarquías sociales y valores que se ponen en juego.

Podríamos pensar, en este punto, que en lo público se producen otras formas de vinculación y construcción de sociabilidad política desde lo juvenil que no siempre son registradas ni tenidas en cuenta. Lo que aquí nos interesa es poder reflexionar sobre lo que Ernest Bloch denominó, en *El Principio Esperanza*, como *función utópica*: “aquel punto peculiar desde el cual el sujeto *se reserva la libertad de una reacción contra lo que no debiera ser*”.

### **La utopía en los tiempos de la incertidumbre**

Las juventudes, claro está, se enfrentan con un contexto y una dinámica social estructural plagada de incertidumbres y de riesgos. Sin embargo, en este período posneoliberal podrían rastrearse nuevas aberturas de tipo político y cultural que asumen un lenguaje específico como vehículo de reivindicaciones que parecían abandonadas durante el período precedente.

Las modificaciones en el escenario político latinoamericano, en relación con la participación juvenil, abren y profundizan la idea de *salida del ciclo privatista* que advierte Urresti (2000), así como la idea de que, ante la ausencia manifiesta de grandes épicas populares y estrategias de transformación del espacio político y social, surgen nuevas formas de organización y participación de alcance moderado cuya inserción es principalmente de carácter celular.

En los tiempos que corren, existe un consenso general en torno a la ausencia de las *grandes épicas populares* y de *estrategias de transformación abarcativas*. Sin embargo, esta ausencia ¿no vendría a habilitar, e incluso reforzar, la reproducción de un horizonte de futuro que se presenta, mayormente, como oscuro e incierto? ¿No es acaso la resignada aceptación de la incertidumbre presente la condición ideal para que el poder económico de tinte neoliberal refuerce sus nichos de poder sin mayores dificultades? Esta ausencia de metarrelatos ¿a qué clase de poder es funcional y a qué sectores sociales beneficia? Dichas preguntas, que podrían catalogarse de ingenuas, adquieren a nuestro entender una centralidad crucial en los tiempos actuales.

La problemática no radica en un anhelo nostálgico de lo que ya no es, sino que se basa en la premisa de la imposibilidad de construir sociedades más inclusivas y equitativas en ausencia absoluta de ideales. Como bien estableció Durkheim “cuando decimos *ideales* no nos referimos a frías representaciones intelectuales desprovistas de toda eficacia sino a motores detrás de los cuales se configuran fuerzas reales y activas: las fuerzas colectivas. El ideal puede incorporarse a la realidad, los elementos de que está conformado son tomados de la realidad aunque combinados de una manera nueva. La novedad de la combinación es la que constituye la novedad del resultado” (Durkheim, 2000). Resulta, entonces, necesario poder vislumbrar cuál es la matriz de *creencias sociales movilizadoras* que se vuelven hegemónicas, y cuáles son las luchas y modelos que se ponen en juego a propósito de las mismas. Al mismo tiempo, en la singularidad individual, lo *imaginario* viene a hacer de complemento para las relaciones de dominación ante las cuales los sujetos se enfrentan.

En cuanto a la sensación de pérdida del control sobre el presente que predomina en la actualidad, Zygmunt Bauman (2008) afirma que la misma conduce a un inevitable languidecimiento de la voluntad política, fomentando la apatía en torno a cualquier acción colectiva. Por ello, sostiene el autor, para mantener una ambición razonada de transformar las condiciones de existencia en referencia a un porvenir futuro proyectado, hay que tener un mínimo de asidero en el presente.

La violencia en nuestras ciudades, la inestabilidad laboral y la generalizada sensación de inseguridad provocan una suerte de miedo a la cotidianidad, así como a un futuro próximo y a un futuro lejano en términos de proyección de vida.

¿Cómo se supera esta tensión entre la necesidad de “ideas-fuerza” con carácter expansivo y las incertidumbres y desencantos respecto de la situación actual? ¿Desde qué lugar nos posicionamos para exigir a los jóvenes nuevos ideales? ¿Cómo podríamos pensar hoy el terreno de la utopía?

Bauman (2008) nos dice que en el futuro el mundo moderno debería ser un mundo optimista; “un mundo-que-tiende-a-la-utopía, un mundo convencido de que una sociedad sin utopía no es habitable” y que, en consecuencia, una vida sin utopía no es digna de ser vivida. Una *utopía* es, ante todo, siguiendo al autor, una imagen de otro universo diferente del que se conoce por experiencia directa o por haber oído hablar de él.

En relación con su inserción en las sociedades, las utopías no sólo constituyen proyectos concretos sino que implican, también, una crítica de la sociedad existente al involucrar dimensiones tales como la moral pública y privada, las costumbres, creencias y el gobierno de la sociedad. Asimismo, resulta útil preguntarse desde dónde se formula esa crítica, es decir, a partir de qué concepción de la vida social y del ejercicio del poder. Éste sería un punto fundamental para intentar dar respuesta a las problemáticas existentes en nuestras sociedades.

¿Es este reclamo de utopía otro signo de la pérdida de proyectos colectivos precisos? En este sentido, creemos que sí, pero que, felizmente, esta pregunta nos encuentra ante una situación en la cual Latinoamérica advierte una oportunidad diferencial, en relación con las décadas precedentes, que no debería ser desaprovechada. La conformación y el refuerzo de la misma será parte de esa disputa en la construcción de hegemonía cultural, social y política en nuestra región.

Así las cosas, resulta innegable la posibilidad de cambio que conllevaría una *reformulación de la utopía* que, a nuestro entender, debería rescatar las lecciones aprendidas del pasado reciente y ser pensada, también, para una sociedad abierta, imperfecta y, por lo tanto, perfectible. Cuando decimos utopía no nos referimos a un significativo vacío que venga a reemplazar un debate de tipo programático, como podría ser el relativo a la integración latinoamericana, sino que, por el contrario, creemos que la actualización y discusión en torno a la utopía es fundamental y, sin embargo, ha sido mayormente abandonada. Este abandono, esta apatía en torno a la historicidad de ciertas ideas, podría ser, también, otra marca de época, en la cual un supuesto *realismo*, funcional al capitalismo avanzado, fagocita cualquier lucha ideológica considerándola cínicamente como *anacrónica*.

En todo caso, reconocemos que la construcción de hegemonía se disputa en parámetros que no son en absoluto ideales y que sí tienen, como trasfondo, así sea por mera repetición y ausencia de debate, un proyecto de sociedad determinado.

Por último, nos aventuramos a conjeturar que si la incipiente repolitización en las juventudes pudiera ser alentada y reforzada, sin obstaculizar su propia dinámica ni restarle autonomía, es decir, si los gobiernos y distintos actores sociales vinculados optaran por reconocer a las *juventudes* como un actor importante en la profundización de los procesos de inclusión, su potencial como sujeto de transformación social asumiría un rol fundamental en vistas al futuro del Siglo XXI.

## Referencias bibliográficas

- BALIBAR, Étinne: *Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global*. Barcelona. Editorial Gedisea, 2005.
- BAUMAN Zygmunt: *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. Buenos Aires: Tusquest Editores, 2008.
- BLOCH, Ernes: *El Principio Esperanza*. Madrid: Aguilar, 1980.
- BOURDIEU, Pierre: *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal. Madrid 2008.
- DURKHEIM, E.: *Sociología y filosofía, Estudios Durkheimnianos I*, Miño y Dávila, Madrid, 2000.
- GARCÍA LINERA, Álvaro: *La potencia plebeya: Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: CLACSO - Prometeo Libros, 2008.
- KRAUSKOPF, Dina: "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes", en Balardini, Sergio (coord.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: Clacso-Asdi, 2000.
- MAFFESOLI, Michael. *El tiempo de las tribus*. Icaria, Barcelona, 1990.
- MARGULIS, M. y URRESTI, M.: "La juventud es más que una palabra" en Margulis, Mario (ed.) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos, 1996.
- NATANSON, José: *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008.
- RICOEUR, Paul: *Si mismo como otro*, México, Siglo XXI, 1996.
- SADER, Emir: *A nova toupeira: Os caminhos da esquerda latinoamericana*, San Pablo, Boitempo, 2009.
- URRESTI, M.: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: Clacso-Asdi, 2000.